

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 218

Valencia, 7 de Septiembre de 1937

María Carbonell, 2

## Los Representantes de la Justicia española denuncian ante la S. de N. la conculcación de las leyes internacionales

«Reunidos en Junta extraordinaria los Abogados Fiscales del Tribunal Supremo, bajo la presidencia del Fiscal general de la República, manifiestan: Que corresponde a la misión que por su Estatuto les está confiada promover la acción de la justicia en cuanto concierne al interés público. En estos momentos excepcionales para la independencia de la Patria y la libertad de los españoles, así como para la integridad de su territorio, sus deberes rebasan la norma habitual. Como Procuradores generales del país a cuya vigilancia y amparo está confiada la exigencia de una recta justicia y el cumplimiento estricto de las leyes, debemos hacer pública nuestra protesta ante la patente conculcación de las leyes internacionales, bajo cuya protección ha vivido España y que constituyen su sistema de seguridad, su norma de convivencia con las demás naciones, pacto de alianza y mutua defensa.

La Sociedad de Naciones es el altísimo tribunal en que esa ley ha de hacerse efectiva aplicando las cláusulas del convenio. Y ese Tribunal hemos de considerarlo como un órgano esencial en la estructura de nuestra República, puesto que tiene el concepto de constitucional.

Los artículos 77 y 78 de la Constitución votada por las Cortes el año 1931 así lo establecen. Además, por sus artículos 6.º y 7.º España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional y el Estado español acata las normas universales del Derecho internacional incorporándolas a su derecho positivo.

El Derecho internacional español se encuentra en consecuencia encadenado a la Sociedad de Naciones, del que sólo podría desligarse el Estado por un acuerdo de mayoría absoluta del Parlamento.

Los actos de agresión a España de Alemania e Italia han sido reiterados, evidentes, y en muchos casos crueles e inhumanos. España ve invadido su territorio por unidades militares italianas. Nuestras ciudades abiertas reciben desde los aires la metralla que lanzan aviones alemanes e italianos tripulados por aviadores de esos países. Barcos de guerra italianos hunden nuestros transportes, incluso en parajes en que, por su alejamiento de

toda base naval de los generales traidores no es posible sostener la ficción de que les pertenecían, y así una sublevación militar, sofocada por el pueblo, se ve alentada y sostenida por fuerzas extranjeras, que encuentran en la traición de unos generales el instrumento de sus ambiciones de conquista. Creemos cumplir con el deber que por estar en el círculo de los que nos imponen las circunstancias, nos preocupa no sea omitido de señalar la claridad indiscutible de los derechos trascendentes que a España asisten de que sea aplicado el convenio que firmó con las más altas representaciones de Europa, proclamando nuestra fe en la Sociedad de Naciones. Como hombres de ley no podemos dudar de que los claros y precisos artículos del Pacto dejan de ser una realidad jurídica que ampara a España que los suscribió confiada en la máxima garantía y en el espíritu de justicia de los más grandes países de la Tierra. Salvar esas normas es salvar la civilización y el valor moral de las relaciones entre los países. Si aquellas fracasasen, nos hallaríamos sólo ante conductas tan degradadas y viles que no serían aceptables ni aún en los fondos más ínfimos de los núcleos de delincuencia.

La España republicana ha restaurado su orden y su disciplina interior, en los primeros momentos perturbados por la provocación reaccionaria de unos generales que pusieron frente al Estado las fuerzas que habían jurado defender ese orden y esa legalidad. Mal ejemplo y triste desaliento para los esfuerzos realizados en el interior rehaciendo nuestra legalidad, creando un Ejército popular que hoy la ampara con su heroísmo, sería el de que en las relaciones entre los países reinase sólo la baja mentalidad de las agresiones criminales y de las acechanzas y alevosías que al cumplir nuestras obligaciones profesionales estudiamos en los anormales cerebros de los delincuentes.

Como representantes de la ley de la España republicana democrática y parlamentaria, pedimos al más alto Tribunal de la Tierra que el fervor por la paz erigió en Ginebra, que demuestre que la justicia que nos asiste es una realidad de amparo.

Valencia, 6 de septiembre de 1937.

## “¿Qué daño nos han hecho los españoles?” dice el Partido alemán de la Libertad en un manifiesto dirigido a sus compatriotas

El Partido de la Libertad, que desarrolla en Alemania una gran campaña clandestina, acaba de lanzar un manifiesto (el vigésimo de los publicados hasta ahora), difundido extraordinariamente por todo el país. En él se prosiguen los violentos ataques contra la dictadura «nazi», y se hace constar, entre otras cosas, que «sólo la finalidad de la guerra puede explicar los sacrificios impuestos por el régimen «nazi» durante los años de su predominio y, lo que es aún peor, que sólo la guerra puede ser motivo de los lamentables acontecimientos de que hemos sido testigos y de los que presenciaremos en el porvenir».

«La guerra —añade el manifiesto— es la fórmula empleada por Hitler para que el comercio e industria alemanes aparezcan florecientes a la vista de los demás. La guerra es la única fórmula para los «nazis» de abolir el «paro» y la única idea original que se le ha ocurrido al Gobierno para justificar lo que se ha dado en llamar «reconstrucción de Alemania».

«La guerra —sigue diciendo el manifiesto— es la consecuencia de la dictadura. Volved vuestros ojos hacia Abisinia, hacia España y China... ¿Por qué mueren nuestros hijos en el suelo español? ¿Por qué son blanco los españoles de las balas de

## La esposa del Presidente Roosevelt, invitada por los artistas de Hollywood, asiste a una fiesta a beneficio de los niños de la España republicana

HOLLYWOOD. — El gran artista cinematográfico James Cagney, en unión de otras celebridades del mundo cinematográfico ha dirigido recientemente una invitación a la señora Roosevelt, esposa del actual Presidente de la República, para que interviniera en una fiesta organizada para recaudar fondos a beneficio de los niños de la España republicana.

La señora Roosevelt participó últimamente en un acto celebrado con igual finalidad en el «chalet» de Adolph Zukor, magnate de la industria cinematográfica, en la comarca de Rockland.

Algunos fascistas protestaron por la fiesta celebrada en casa de Zukor, pero no consiguieron impedir la intervención de Mrs. Roosevelt y la de Mrs. Caroline O'Day, miembro de la Cámara de Representantes.

Entre los artistas que han firmado la invitación dirigida a la señora Roosevelt para la Fiesta Pro Niños de España Republicana, que se celebrará en Hollywood, además de Cagney se encuentran Dorothy Parker y su esposo, Allen Campbell; Frank Tuttle; Donald Ogeden Stewart; Lionel Stander; Fred Keating; Gale Sordengard; Herbert Biberman y Ruth Van.

los fusiles alemanes? ¿Por qué destruyen nuestras bombas las ciudades españolas, privando de la vida a sus habitantes? ¿Qué daño nos han inferido los hijos de España? ¿Qué intereses alemanes en España pueden justificar el derramamiento de sangre alemana en tierras españolas? Ninguno, absolutamente ninguno.»

El manifiesto termina con este llamamiento: «Los amantes de la paz deben adherirse a nuestras actividades. Los que anhelan gozar de la libertad deben estar a nuestro lado. ¡Haced que todos los que desean triunfar sobre la guerra y la tiranía nacionalsocialista ingresen en el Partido Alemán de la Libertad!»

## El espionaje nazi en París

En una ciudad alemana fué requerido recientemente por la Policía un joven teutón.

—¿Ha ido usted a visitar la Exposición de París?

—Sí.

—¿Y fuera de la Exposición, qué ha hecho usted?

—Me he paseado, he ido al café, al cine, al teatro.

—¿Y ha leído usted periódicos «antnazis»?

—¿Yo?

—He aquí la fotografía.

Y, estupefacto, el joven alemán comprobó que había sido fotografiado en la terraza de un café parisino, mientras leía un periódico de emigrados alemanes publicado en París.

«¿Cuántos agentes «nazis» hay en París actualmente?

(«Vendredí», 26-VII-937.)

## Hitler, aliado de Franco, establece la escuela única

Y con este motivo, prohíbe la enseñanza religiosa

BERLIN. — El Nuncio apostólico, monseñor Orsenigo, ha visitado a Mackensen, secretario de Estado de Negocios Extranjeros, con el cual ha mantenido una extensa conversación acerca de la situación de la Iglesia católica en Alemania. A pesar de que en los círculos oficiales se observa un gran silencio sobre esta visita, hay suficientes razones para suponer que la conversación ha girado principalmente en torno a la cuestión de la Primera enseñanza católica en la nueva «escuela única» alemana.

Los obispos alemanes trabajan dentro del mayor secreto, aún más acentuado que en años precedentes, y se asegura que no podrá obtenerse ninguna información antes de quince días, una vez que se haya lanzado la carta pastoral elaborada por los altos dignatarios del Catolicismo alemán.

Parece, además, que desde ahora hasta el término de la Conferencia, dos o tres obispos, entre ellos monseñor Faulhaber, arzobispo de Munich, y monseñor von Galen, obispo de Münster, se trasladarán a Roma; éstos darán cuenta al Papa del proyecto de Carta Pastoral adoptado en Fulda. Parece verosímil que la Iglesia católica espere, para fijar el texto definitivo, la clausura del Congreso Nacionalsocialista de Nuremberg. Se supone, por otra parte, que los principales oradores del partido nacionalsocialista atacarán violentamente al clero alemán, lo cual será aprovechado por los obispos para dar cuenta en la Carta de la agravación de la situación.



## Notas para la historia clínica del fascismo

# El erotomano Julio Streicher, acusado de abusos deshonestos y de robos con fractura, fué nombrado por Hitler "Presidente del Comité contra los Judíos"

He aquí un juicio de Julio Streicher sobre la muerte del abogado diputado socialdemócrata del Reichstag, doctor Pablo Levi:

«El judío asesino y conspirador ha muerto. A las cinco de la mañana, Pablo Levi, enfermo de gripe, saltó por la ventana. Su espina dorsal no lo resistió. Se quebró en dos partes y exhaló su espíritu talmudista. Hay diversas opiniones acerca del motivo de su muerte. Algunos dicen que Pablo Levi no podía soportar ya su olor racial...»

Hay un abismo de bestialidad que produce horror y que no deja lugar a sátiras. Si los hechos y procedimientos del III Reich no llegaron a la posteridad con su verdadero alcance y sentido, y sólo se conociera en el futuro la obra «utilitaria» del Comisario de Estado para Franco y Presidente del Comité Organizador del boicot contra los judíos, Julio Streicher, sería suficiente para medir la triste situación de los hombres expuestos a las expansiones de la fantasía vengativa de este siniestro personaje.

Bastará la lectura de sus artículos en el «Stuermor», para convenirse de que se trataba de un enfermo erotomano, encargado por la N. S. D. A. P. de martirizar a la humanidad.

Día por día, desde hace diez años, aparecen en el «Stuermor», en la sección «En la picota», artículos como éste:

«Todavía hay mujeres y muchachas que dicen ser alemanas y que a pesar de eso, se entregan a judíos. Palabras y consejos no bastan para hacer volver a estas hembras descastadas al buen camino que abandonaron. El «Stuermor» a encontrado para ellas una medida eficaz. En lo venidero, expondrá a las mujeres que mantienen relaciones con judíos a la vergüenza pública. ¡Daré sus nombres y publicaré sus fotografías!... En Nuremberg, calle del Águila, 31, segundo, el judío Ernesto Arnstein, dueño de la firma Wellhoefer y Co., tiene un piso de soltero, lujosamente instalado... Una de las maritones descastadas es la Inge Mangor, Nuremberg, calle de Rogensburgo, 144, segundo. Tiene la caradura de mostrarse en público cogida del brazo de judío.

Berta Miel, de 19 años, residente en Göttingen, calle de Carlos, mantiene relaciones con el judío Riese. Por la noche, se la ve frecuentemente con él en rincones oscuros de la calle. Puede imaginar lo que va a ocurrirles tanto a ella como al judío, si los sorprendemos otra vez así...»

El 20 de julio del año primero del III Reich, el Comisario del Estado, Streicher, hizo detener a 250 comerciantes judíos y obligó a varias docenas de ellos, haciéndoles maltratar brutalmente y arrancar con los dientes la yerba de un prado. Hitler, a pesar de haber venido en avión a Nuremberg, no ha tomado medida alguna contra su fiel amigo. El «Times», de Londres, comunicó en un telegrama de su corresponsal en Munich (17 de agosto), lo siguiente: «Los excesos cometidos contra los judíos se extreman cada vez más en Nuremberg, y la situación de la población judía llega a ser insostenible.»

El domingo pasado, una «muchacha aria», de 19 años, que iba acompañada por un judío, fué apresada por las S. A., que primero la cortaron sus largas trenzas y luego todo el pelo, dejando su cabeza rapada. Se la colgó del cuello un rótulo en el que iban prendidas las trenzas y se leía las palabras: «Me

he entregado a un judío». Luego fué arrastrada por las calles y mostrada al público de los cabarets. En cada cabaret la obligaban a exhibirse en el escenario, donde los de la S. A., entre frases obscenas, daban lectura al texto del cartel.

Algunos días antes, un judío y una judía, su amiga, fueron llevados por las calles en un coche abierto con grandes carteles que decían: «¡He manchado a una mujer alemana! ¡Me he entregado a un judío!» Testigos presenciales de la escena del cabaret fueron el hijo y la hija del nuevo Embajador americano en Berlín, señor Dodd. La Prensa alemana se extrañó luego del tono hostil a Alemania, que adoptó el Embajador americano, en uno de sus primeros discursos:

Sin el factor patológico, la bio-

grafía de Streicher es inexplicable: Streicher era maestro antes de la guerra; pertenecía al Partido Progresista. Algunos miembros del Partido le acusaron de haber cometido graves crímenes sexuales durante la guerra, en la retaguardia del ejército logró probar esta acusación, puesto que era difícil encontrar a los testigos.

En el tiempo de la revolución, Streicher se adhirió a la U. S. P. D. En 1920 fué por primera vez candidato del partido Nacional-socialista sin alcanzar el número de votos suficientes. Por aquel entonces intrigaba contra Hitler, y procuraba, por todos los medios, robar a éste la jefatura. Era bastante más grosero que el Führer. La fama de su periódico «Stuermor», fundado para hacer la competencia al diario nazi

## UNA VOZ REPRESENTATIVA

# Pasión de libertad y orgullo de españoles

Jamás una victoria militar ha podido ser registrada con más orgullo que el contenido en el mensaje enviado por el ministro de Defensa Nacional al jefe de las fuerzas republicanas que operan en Aragón. Con tanta emoción, sí; con más orgullo, no. ¿Por la importancia militar que representa la toma de Belchite, lograda en durísimo combate de asedio? ¿Por el signo triunfante que preside la ofensiva iniciada en las tierras aragonesas? Por algo más. Con ser mucho el valor que tiene para nosotros la posesión de Belchite —nudo de comunicaciones estratégicas—, y, más aún, el avance general de las tropas leales en los sectores aragoneses, el orgullo del ministro de Defensa Nacional tiene raíz más honda: es orgullo de combatiente, pero, a la vez, y sobre todo, orgullo de español que fía en sí mismo y no consiente hipotecas en el ejercicio de su libertad. Con palabras ejemplares ha podido expresarlo Indalecio Prieto: felicitación de un gobernante español a un general español y para un Ejército totalmente español... Materialmente, como juzgarán, tal vez, algunos hombres de conciencia castrada, ¡qué poca cosa es la ganancia de Belchite, en comparación con la pérdida de Bilbao y de Santander! Moralmente, sin embargo, ¡cuánto vale Belchite y qué poco valen, para el vencedor, Santander y Bilbao! Las conquistas del Norte, impresionantes por sus dimensiones, son conquistas que arrojan un mundo de infamia sobre sus autores; nuestras conquistas de Aragón, o del Sur, o del Centro —un pueblo hoy, otro pueblo mañana—, constituyen un caudal de honra para los combatientes que las alcanzan a pecho descubierto. Los unos lo han vendido todo: el decoro propio, el suelo nacional, la Historia, el futuro de nuestro pueblo; los otros, por conservar todo lo que ellos pusieron en almoneda, nos hemos limitado a poner en juego nuestra vida. Y sabiéndola perder es, precisamente, como la ganamos. Cualquiera que haya sido hasta hoy la marcha de las jornadas militares, el lenguaje del ministro de Defensa Nacional es el lenguaje de los que son, quiérase o no, invencibles.

Grandes o pequeñas, nuestras victorias son victorias de España; las del enemigo son victorias contra España. Serán alemanas o italianas; poco importa la filiación. En todo caso, victorias contra España y pagadas a precio de ignominia. No espere nadie que nos refugiamos ahora en una literatura heroica plagada de tópicos para acreditar nuestras afirmaciones. No nos hace falta. La literatura de los tópicos estaba, si acaso, de la otra parte. De la nuestra, no. De la nuestra estaban los hechos. Nacionales cien por cien, según se llaman, los facciosos le han vendido su patria —y la nuestra— al extranjero. Internacionalistas, por ideas y por sentimiento, nosotros estamos defendiendo, a

precio de sangre y colgando lutos en nuestros balcones, la integridad del territorio nacional. Ellos, con sus tópicos y con sus ayudas invasoras. Nosotros, con nuestra verdad y nuestro esfuerzo, huérfano de protecciones inconfesables. Y no se argumente con la presencia de soldados extranjeros en nuestras filas. Los hay, y su compañía, lejos de avergonzarnos, contribuye a sostener nuestro orgullo. Porque esos voluntarios —voluntarios con voluntad— que combaten a nuestro lado son la equivalencia de aquellos otros voluntarios españoles que un día, románticamente, se enrolaron en los ejércitos aliados, convencidos de que luchaban por la Libertad. Uno a uno, desnudos y con las manos limpias, se fueron de España los voluntarios de ayer. Uno a uno, desnudos y con las manos limpias, han venido a España los combatientes extranjeros que luchan a nuestro lado. Los otros han venido sin voluntad y con armamento, es decir, en calidad de ejército invasor. El caso no es nuevo. Lo que no tiene precedentes es que un ejército invasor reciba felicitaciones de un generalísimo que se enorgullece públicamente de que haya sido profanado el suelo de su patria. A los generales traidores de ahora les estaba reservado ese honor...

Pero ese honor quiere decir que los facciosos tienen la guerra moralmente perdida. La tenían, por supuesto, desde el comienzo. Nos faltaba, sin embargo, el testimonio propio. «¡Bah, si materialmente la ganamos!...» Tal es el razonamiento de quienes, perdido todo vínculo con su conciencia de españoles, se limitan a desear un triunfo que los haga esclavos de una potencia ajena. Pues bien; materialmente tienen la guerra igualmente perdida. A pesar de Bilbao. A pesar de Santander. A pesar de Asturias, si Asturias llegara a caer en manos del adversario. Alguna vez hemos recordado, para estímulo de los asustadizos, el precedente de la guerra europea. En 1918 Alemania era todavía vencedora; unos meses más tarde estaba irremisiblemente vencida... La vencieron, principalmente, su falta de razón y la desmoralización de su retaguardia. Exactamente, y con motivos más abundantes, empieza ahora a repetirse el caso por lo que respecta a los rebeldes. Su retaguardia se desmorona. La nuestra se afianza, y se hará cada día más segura. A los trece meses de guerra, y con todo lo que esos trece meses de guerra significan, bien podemos decir, sin que trascienda a paradoja, que la guerra está empezando ahora. Atención, por añadidura, a los frentes internacionales. No creemos equivocarnos al afirmar que, dentro y fuera, ha comenzado a perfilarse claramente nuestra victoria...

(«El Socialista», Madrid, 5-IX-37.)

## El infierno fascista

# El fascismo, enemigo público número 1 de la clase media

CAGLIARI. — La situación de los campesinos italianos es trágica, por el volumen de los impuestos del Gobierno, cada día más agobiadores. Un campesino que posea un capital de cien mil liras es considerado en Cerdeña como persona de posición privilegiada. La realidad no confirma este criterio, pues sólo los impuestos del Estado que corresponden a esa capital se elevan a once mil liras, suma superior a sus intereses.

Los campesinos medios de Cerdeña, en su mayoría, están completamente arruinados.

Las autoridades fascistas, para engañar a los campesinos y cortar el hondo malestar reinante, les dicen «que deben estar orgullosos de pagar los impuestos, porque éstos contribuyen a la grandeza del régimen.»

Campesinos y estudiantes de la región se han unido, provocando un gran movimiento antifascista. Hace unos días, apareció un monumento de la ciudad cubierto con una gran bandera roja.

de Nuremberg del que había sido expulsado, se basaba en porquerías pornográficas antisemitas, cuyo grado de cinismo, no había sido conocido en la prensa nazi hasta entonces. La indignación en las propias filas nazis era tan honda que Streicher tuvo que someterse a Hitler. Este le ha protegido siempre. Gracias a es-

ta manera desvergonzada de hacer sus denuncias, Streicher llegó a ser el tirano de Nuremberg y el distrito de Franconia llegó a convertirse en la mejor zona electoral de Hitler. Hasta Drexler se negó últimamente a colaborar con un hombre así. El diputado nacionalsocialista, Holzwarth escribió en el «Deutsche Presse» (21-VIII-1924), lo siguiente:

«Streicher y sus lacayos son hoy día los peores caciques, terroristas y embusteros. Acerca de la administración financiera de Streicher en el grupo Local de «Nuremberg» y de su actividad altrista como orador y demagogo no quiero decir nada ahora, para no verme obligado a remover aguas pantanosas todavía más sucias. Sólo quiero decir una cosa: que el señor Streicher, puede competir ventajosamente en cuanto a la conservación de sus intereses personales y de bolsillo con los caciques de la socialdemocracia.» Después de referir una serie de sucias aventuras mujeriegas, y de recordar que Streicher había prometido al Führer, bajo palabra de honor, mejorar su conducta, continúa el biógrafo nacionalsocialista: «Streicher se ha apoderado de una camarilla que producía a los demás un efecto verdaderamente repugnante; empezando por Denker y Donath, continuando con Buerger y Pressel hasta llegar a su ayudante actual, el comerciante Steinberger, en cuyo auto va siempre, y del que se sabe perfectamente que ha sido procesado 16 veces, la última de ellas en 1914, en que fué sentenciado a cuatro meses de prisión por reincidente en un robo grave con fractura. Esto no le ha perjudicado su carrera. Tampoco le han perjudicado las violentas acusaciones de que Feder le hizo objeto de la declaración del jefe superior de policía Pochmer, que se negó a tratar con él y a sentarse junto a un montón de basura.»

No le ha perjudicado más el hecho de que el concejal del Ayuntamiento de Nuremberg, señor Ertl, le haya acusado de haber ido a Munich con judíos de mala fama para celebrar allí orgias, bacanales y a noticia de que en su redacción había abusado de muchachas jóvenes.

En 1930, sus propios compañeros de Partido, le denunciaron por haber cometido graves fraudes a la Dieta de Baviera. Pero Adolfo Hitler obligó a las gentes de su Partido a retirar la acusación; Streicher no reaccionó nunca en público contra estas acusaciones. Posteriormente en la crisis de Strasser, guardó fidelidad al Führer, que en el III Reich le encargó del boicot contra los judíos.

Adolfo Hitler se ha vanagloriado de que nada ocurre en su Partido sin él saberlo y sin su voluntad. Cada línea impresa en Alemania sufre la censura más severa. El Gobierno no deja de protestar contra los que propagan noticias sensacionales y falsas. Pero cada edición del «Stuermor» es una acusación más terrible que las que pudieran aducir los peores enemigos del nacionalsocialismo.



## ¿Puede Alemania afrontar una guerra?

# La falta de recursos económicos significaría la derrota del III Reich poco después de haberse roto las hostilidades

Fritz Steruberg ha publicado un interesante estudio sobre las posibilidades económicas de Alemania en caso de guerra, estableciendo un parangón entre la situación actual y la que precedió y siguió a la gran conflagración europea, especialmente en lo que atañe al mercado de capitales, la agricultura, las materias primas y las reservas de capitales. Los datos que aporta tienen un valor considerable, puesto que dan una idea bastante aproximada de la falsedad de los alardes bélicos del III Reich, esgrimidos habitualmente para el *chantage*. ¿Puede Alemania ir a la guerra? De la lectura de las notas siguientes pueden deducirse provechosas enseñanzas: A Alemania conoció antes de la guerra europea un vivo desarrollo económico interrumpido por crisis de corta duración. Paralelamente el aumento considerable de la producción, su comercio exterior se duplicó en el curso de los primeros años del siglo XX. De 1909 a 1914 el excedente de las importaciones sobre las exportaciones, pasó de siete millones de marcos oro. La balanza de pagos no fué menos positiva, pues este excedente de las importaciones estaba ampliamente compensado por las rentas del capital alemán colocado en el extranjero.

Según Bernhard Harns, el capital alemán colocado en los mercados internacionales se elevaba en las vísperas de la guerra a unos treinta y cinco mil millones de marcos. Las deudas de la Alemania de hoy hacen olvidar demasiado que antes de la guerra era uno de los más grandes países acreedores del mundo. Sin examinar hasta qué punto es exacta la evaluación de M. Harns, se puede admitir que el importe del capital alemán colocado más allá de las fronteras nacionales pasaba ampliamente de los 40 millones de millones.

Con esos 20 millones, a los cuales hay que añadir los dos millones y medio en oro, guardados en reserva por el Banco del Imperio, la Alemania de Guillermo II entró en la guerra.

El excedente de las importaciones, que alcanzaba apenas cuatro mil millones, en 1915, pasó a 4,6 millones en 1916; después se estabilizó en 3,7 mil millones en 1917. En total, la balanza comercial de Alemania durante la duración de la guerra, acusa un déficit aproximadamente de 16 mil millones de marcos oro. Este déficit, fué cubierto primero por las exportaciones de oro, después por la venta de valores extranjeros y valores nacionales, en fin, por empréstitos tanto en divisas extranjeras como en marcos. Las potencias neutrales acordaron fácilmente empréstitos a Alemania, porque sostenían con ella excelentes relaciones comerciales desde hacía decenas de años y creían que su crédito era inquebrantable. Las reservas oro de la Banca del Imperio, se elevaban, por otra parte, a fin de 1918, a cerca de dos millones trescientos millones de marcos.

### SITUACION ACTUAL DE ALEMANIA EN EL MERCADO INTERNACIONAL DE CAPITALES.

Es naturalmente mucho más difícil estimar los capitales ajenos colocados hoy en el extranjero. Es cierto, no obstante, que las deudas exteriores de Alemania son superiores al importe de sus inversiones en el exterior. Careciendo de un cálculo de evaluación exacto, es po-

sible formarse una idea de la importancia de estas últimas, tomando por base las declaraciones relativas a los créditos en el extranjero que el Gobierno Brüning exigió de cada ciudadano alemán en 1931. En su obra sobre «El milagro económico alemán de 1936», M. Hans Priester estima aproximadamente en 1.500 millones de marcos el importe total de los créditos en el extranjero declarados en esta fecha. De este total, escribe M. Priester, ochocientos millones estaban invertidos en valores cotizados en Bolsa. El resto lo formaban títulos no cotizados. Este autor hace notar igualmente que estos créditos estaban, en gran parte, colocados en libras, en dólares, en acciones y en rentas del Estado del bloque oro. Por ello han sufrido una depreciación notable a consecuencia de las diferentes desvalorizaciones que se han producido en estos últimos años. Además, los industriales alemanes han consagrado una parte de sus efectos extranjeros al rescate de sus propias obligaciones, así como al pago de sus importaciones de materias primas. Según M. Priester, el importe de los efectos extranjeros que se encuentran hoy entre las manos de propietarios alemanes no pasará de unos 300 a 400 millones de marcos. Ese cálculo me parece bajo. Es necesario, en mi opinión, duplicar las cifras si se quiere tener en cuenta todas las sumas que no han sido declaradas por sus propietarios. Sea lo que fuere, es necesario admitir que los créditos favorables de hoy representan una fracción insignificante de aquello de que disponía en 1914 la Alemania de Guillermo II.

Sucede lo mismo con las reservas oro del Reich. Tampoco se dispone de otros datos que los oficiales. Teniendo en cuenta las reservas ocultas, el importe total del oro no puede pasar de 3.000 millones de marcos. Y, al contrario de lo que pasó durante la última guerra, Alemania no puede ya contar con el oro de los particulares, pues, desde 1918, la circulación de monedas oro no existe prácticamente en Alemania. Así que, también por ese lado, las reservas de que dispone actualmente Alemania no representan más que una parte ínfima de sus reservas de 1914.

Si pasamos ahora a la situación financiera del Reich, vemos que el crédito alemán ha sufrido trabas que se han reflejado en el comercio internacional. Durante el curso de las guerras, las potencias neutrales entregaron a crédito a Alemania millones de millones de mercancía. Es cierto, es seguro, que en una guerra próxima, los cambios de mercancías no se harán más que al contado.

Así, pues, con las reservas de que dispone actualmente, Alemania no podría compensar sus excedentes de importaciones más que durante unos seis meses. Pero es probable, que, llegado el caso necesario, el Reich cuidaría sus reservas importando mucho menos que lo hizo en la última guerra.

### EL ABASTECIMIENTO ALIMENTICIO DE ALEMANIA ANTES Y DURANTE LA GUERRA MUNDIAL.

Las importaciones considerables de Alemania durante el curso de la última guerra, sirvieron principalmente para abastecer a la población de productos alimenticios, y a

la industria de materias primas. De una investigación hecha por el agrónomo alemán M. Hans von Decken, resulta que de 1909 a 1913, Alemania podía satisfacer el 90 por 100 de sus necesidades en productos agrícolas, teniendo en cuenta los forrajes ese porcentaje descende al 80 por 100.

En otras palabras, el Imperio estaba obligado a importar la quinta parte de sus necesidades en productos agrícolas. Con excesiva frecuencia, no se ha dado a la cuestión de los forrajes su verdadera importancia, ya que antes de la guerra eran una gran parte importados del extranjero. Solamente durante la guerra pudo comprobarse que las terneras y los cerdos «tenían un pie en el extranjero».

En Alemania, como en los demás países, estaban persuadidos de que la guerra sería de corta duración; no se veía como cosa necesaria el establecimiento de depósitos importantes que garantizasen las reservas. No obstante, las reservas de Alemania y las posibilidades de importación eran tan grandes que hasta mucho tiempo después de haberse iniciado las hostilidades, no se notaron las dificultades de abastecimiento. Hasta el año 1916 no se introdujo en Alemania el sistema de las tarjetas para el pan y las grasas. Pero desde aquel momento, la situación se agravó de mes en mes. En un libro reciente, el mayor Jh. Match escribe:

«Alemania entró en su segundo año de guerra disponiendo todavía de reservas alimenticias, pero en la primavera de 1916 se acabaron.» En 1917, no recibía cada individuo más de 73 gramos de grasas alimenticias por semana y solamente 50 gramos desde comienzos de 1918. El consumo de pan y de carne sufrió limitaciones análogas.

El problema de la alimentación llegó a ser muy grave en Alemania, por las razones siguientes: la desaparición muy rápida de los depósitos de reserva; el bloqueo que, a continuación, se dejó sentir muy duramente, y las entregas cada vez más lentas y menores que hacían los países neutrales.

Además, la producción agrícola alemana disminuyó considerablemente. Si se comparan las cosechas medias de los años de 1909 a 1913 con las de los años 1920 a 1924, se da una cuenta de que el rendimiento de centeno por hectárea disminuyó en 25 por 100; el trigo, el 20 por 100; la cebada, el 23 por 100, y la avena el 22 por 100. A este retroceso en la producción de cereales se añadió la disminución de la aparcería. La falta de forrajes provocó la matanza de cerdos en gran escala. Este hecho se destaca con penosa celebridad en los anales de la historia alemana. En diciembre de 1914 Alemania poseía 25,3 millones de cerdos, en abril de 1915 no le quedaban más que 16,6 millones.

En 1913, Alemania contaba con 10,6 millones de vacas; en 1918, esa cifra ascendió a 8,7 millones. La producción lechera, a causa de la mala calidad de los forrajes, disminuyó más del 50 por 100.

Son conocidos los sufrimientos del ejército alemán a causa de esta carencia de abastecimientos. Los medios militares competentes no ignoran hoy estos hechos. En una conferencia dada en la Sociedad de Economía mundial, el coronel Thomas, técnico en cuestiones económi-

cas, agregado al Ministerio de la Guerra, ha declarado sobre este asunto, lo siguiente:

«La necesidad de un plan se impone igualmente en el dominio de abastecimiento. La situación alimenticia de la población es la base de toda política en tiempo de paz, y todavía más en tiempo de guerra. No tengo necesidad de recordar los tiempos de sufrimiento que conoció nuestra patria en la última guerra, y puedo decirlo claramente, la guerra estaba ya perdida cuando entramos en el «invierno de coles y nabos», de 1916-17.»

Insisto particularmente sobre la precisión de tener un cuadro exacto de las necesidades de nuestro abastecimiento, a fin de no encontrarnos algún día frente a trágicas sorpresas. En una guerra, la producción ha de hundirse sensiblemente a consecuencia de la falta de hombres, de máquinas y de engrases, pastas y abonos. Además, los acontecimientos de las últimas semanas han demostrado de qué manera una tensión política puede disminuir el mercado mundial.»

Si se quisiera aumentar considerablemente el rendimiento de la producción agrícola, sería necesario tener en cuenta la necesidad de adoptar medidas draconianas, y de entablar la lucha contra los grandes propietarios terratenientes de la Alemania oriental, que desde hace ya varias generaciones, viven exclusivamente de las subvenciones

del Estado, sin haber introducido jamás el menor perfeccionamiento en sus antiguos medios de producción. Ahora bien, las medidas previstas por el general Goering para aumentar el rendimiento de la agricultura tienden precisamente a reforzar todavía más la gran propiedad agrícola de los hacendados, respetando su producción rutinaria. La segunda medida consistiría en modernizar y racionalizar el conjunto de la producción agrícola alemana. Se ha de prever que eso no podría hacerse sin provocar las mayores perturbaciones sociales entre los aldeanos alemanes.

Se sabe que éstos no muestran la menor simpatía hacia el régimen nacionalsocialista, en razón: primero, de la inspección rigurosa que el Gobierno ejerce sobre la producción, y sobre el reparto de los productos agrícolas y, después, por la nueva legislación nazi, que impide el desarrollo del crédito agrícola.

### LA CUESTION DEL ABASTECIMIENTO PARA LA ALEMANIA DE HOY.

La política agraria del nacionalsocialismo, ¿ha conseguido disminuir sensiblemente para Alemania la dependencia del extranjero? Debemos hacer constar que no. En el trabajo citado, publicado por M. von Decken, encontramos un cuadro que evalúa en calorías la producción nacional alemana.

#### PRODUCCION NACIONAL

	Consumo total de productos alimenticios		Cuenta de las importaciones de forrajes	
	(En trillones de calorías)		(En trillones de calorías)	
		%		%
1909-13 ...	70,4	63,3	90	56,3
1933 ...	65,9	57,5	87	53,3
1934 ...	67,9	57,9	85	54,0

Von Decken añade a este cuadro el comentario siguiente:

«Es extremadamente difícil comparar la dependencia alemana respecto al extranjero en lo que concierne a su actual abastecimiento, con la que existía antes de la guerra, pues no disponemos de estadísticas suficientes. Sin embargo, calculando sobre la base de las calorías, vemos que en los años 90-13 esta dependencia era tan grande como en 1934.

A esta manifestación oficial de un teórico del III Reich, es necesario añadir que de su propio cuadro se deduce que el consumo de calorías en Alemania en 1934 era inferior al de antes de la guerra.

¿Se ha mejorado la situación durante los últimos años?

Las estadísticas concernientes a las cosechas de cereales en 1936, acaban de ser publicadas. Basta comparárlas con las de 1935 y con la media de los últimos cinco años para comprobar que la producción, lejos de aumentar, experimenta un retroceso muy marcado.

	Cifras definitivas de 1936	Fin 1935	Media 1930-35
Centeno...	7,36	7,48	7,76
Trigo y gluten...	4,51	4,79	4,78
Cebada...	3,40	3,39	3,19
Avena...	5,60	5,39	6,95

Según un reciente discurso del general Goering, Alemania es tributaria del extranjero en un 17 por 100 de su consumo alimenticio. Esta estimación o cálculo es un tres por 100 inferior a la de Van Decken,

probablemente porque en este discurso no ha tenido en cuenta suficientemente las importaciones de forrajes y también porque la alimentación de la población ha sufrido limitaciones severas.

¿Podrá Alemania llegar un día a tener capacidad suficiente para alimentarse sin la ayuda extranjera? Es difícil decidirse a hacer una afirmación sobre este punto. Pero lo que sí podemos afirmar claramente es que, a pesar de todas las medidas tomadas por el régimen nacionalsocialista desde su subida al poder, la dependencia de Alemania respecto al exterior sigue siendo tan grande como antes.

### Continúa la lucha de los católicos alemanes contra el Gobierno del III Reich

BERLIN. — Continúa la lucha emprendida por los cristianos alemanes contra el nazismo.

El domingo último fué leído un mensaje en centenares de iglesias protestantes de la oposición, mensaje en el que se decía que la lucha iniciada con el Estado había que continuarla hasta el final.

Uno de los párrafos del manifiesto estaba expresado en estos términos: «Si cesásemos en la lucha, cometeríamos una deslealtad para con el pueblo y para con Dios. Su continuación nos ha de realizar ante uno y ante otro.»



## Franco es llevado en hombros por los soldados... de Mussolini

El gran diario parisién «Ce Soir» ha publicado, en primera plana, dos fotografías simbólicas. La primera de ellas es un Keystone. Aparece el generalísimo de los facciosos, Francisco Franco, llevado a hombros por un grupo de soldados de Mussolini. Ríe con su falsa risa bien conocida. Está muy contento o aparenta estarlo. Los soldados ríen también. Debajo de la foto se explica que la escena es a consecuencia de la toma de Santander por el ejército de Italia.

La otra fotografía, de un corresponsal, es muy distinta. Los vecinos de un pueblo de la montaña huyen aterrados ante el avance de los legionarios de Mussolini. Las mujeres lloran, los niños corren, se desesperan. Dejan abandonadas sus casas humildes, sus vacas, sus muebles, sus campos de maíz. Algunas cargan en carritos de mano y en asnos diversos enseres. Es un cuadro impresionante, que conmueve el más duro corazón.

El ministro de la Defensa Nacional de la República, don Indalecio Prieto, ha dirigido un magnífico telegrama al general Pozas, jefe de nuestro Ejército del Este, con motivo de la victoria de Belchite, coronamiento de una ofensiva brillantísima. En él le dice que es «un gobernante español el que se dirige a un general español de un Ejército español», para felicitarle por su triunfo. Sí. Un gobernante español. Un general español. Un Ejército formado por españoles. Y todos juntos y unidos para defender, contra el extranjero, la independencia de España.

Seguramente, ese telegrama histórico habrá llegado al conocimiento del «generalísimo» Franco. Del «generalísimo» Franco, a quien el corresponsal de guerra de «La Gazzeta del Popolo», ha descrito, humillado y obsequioso, sonriendo a periodistas y oficiales italianos, prodigando las frases amables y esperando noticias de la ofensiva contra Reinosa y el Alto del Escudo en el cuartel general de Rosso y Bastic. Según iban llegando los partes, Rosso daba órdenes y luego, complaciente, se los dejaba leer a Franco. Y el corresponsal, con verdadera mala intención, insistía en la singularidad de la escena. El jefe supremo de los rebeldes estaba, solo y humillado, en el gran Estado Mayor de un ejército extranjero, invasor de su patria. A lo lejos, se inflamaba el horizonte visible. Ardían aldeas. Huían los montañeses, despavoridos. Docenas de aeroplanos volaban sobre los hondos valles, los verdes prados, los dorados picachos de las montañas, arrojando sus cargamentos de bombas. Caían a centenares los españoles que defendían el territorio nacional. Y Franco sonreía, esperaba, y cuando Rosso le comunicaba, con orgullo, una nueva progresión del ataque, daba las gracias...

Aquella tarde, al ponerse el sol, los italianos plantaron la bandera de Saboya a la entrada del desfiladero que lleva el famoso Alto del Escudo. La bandera roja y gualda no tenía allí nada que hacer.

En Belchite, sobre las ruinas y los cadáveres, ondeó la bandera de la República. De la República española, y eran españoles quienes la saludaban después de haber arrostrado la muerte por verla victoriosa.

Cuando Franco haya leído el telegrama de Prieto a Pozas, ¿no se acordaría del momento cruel en que los soldados de Mussolini le pasearon en hombros? De fijó que sí. Por muy insensible que sea a los dictados del honor, por dura que tenga la corteza moral de la deformación profesional castrense, tiene que haber sentido en las mejillas la bofetada de la terrible alusión del ministro republicano. El ya no tiene patria. Es un Conde Julián. Es un Don Opas. Vendió España al fascismo centroeuropeo. Son Faupel, Rosso, Bastic, Bergonzoli, Arnaldi, quienes mandan los exóticos ejércitos, misceláneas de razas, que devastan el suelo hispano. El se limita a esperar, en el Estado Mayor de uno de sus ejércitos, a que le comuniquen los partes de sus operaciones. No es nadie. Sí. Sirve para que la soldadesca mercenaria, que no habla español se divierta, alborote y le pasee en triunfo, como si fuese un torero de una novillada pueblerina.

¿Qué asco y qué vergüenza!... Y ese hombre viste el uniforme de nuestro ejército. Y se dice patriota y nacionalista. Y miles de generales, jefes y oficiales le llaman caudillo.

¿Caudillo? ¿Caudillo de qué nación, de qué partido, de qué causa? ¿Los cipayos pueden llegar a caudillos de alguien o de algo? No. Para ser caudillo hay que merecer la honra del caudillaje. Y un traidor es un hombre deshonorado para siempre...

## Los estudiantes del mundo por la causa republicana española

PARÍS. — Continúa la Conferencia Internacional de Estudiantes en la Casa de la Química de París.

A su importancia cultural ha de unirse también el interés político que en estos momentos ha despertado la Conferencia, toda vez que concurren a ella estudiantes de todos los países amenazados por los horrores del fascismo.

Los periodistas han considerado interesante interrogar al delegado chino, Djon Dian, el cual, después de referirse a los esfuerzos hechos por su país para mantener la paz en Asia, y de los trabajos realizados por la juventud china para encontrar una solidaridad sincera con los estudiantes de todo el mundo, a fin de que el desenvolvimiento de las naciones se realice dentro de la libertad, el tra-

bajo y la paz, se ha referido a la lucha española, diciendo lo siguiente:

«En este momento, en que nuestro país se ve arrojado a la hoguera de la guerra por poderes ambiciosos e imperialistas, nos sentimos estrechamente ligados, más aún que antes lo estábamos, a los jóvenes españoles. Jamás, desde que comenzó la heroica gesta de los defensores de la República española, el hermoso canto al invicto Madrid ha resonado en los oídos de los estudiantes chinos con sonos tan elocuentes y patrióticos.

Estamos seguros de que los estudiantes de todos los países, después de la Conferencia, se erigirán en campeones de la paz y la defensa de todas las naciones atacadas por el fascismo.»

## Intervencionismo y piratería

# ¿Quién es la "potencia desconocida" cuyos submarinos piratean por el Mediterráneo?

¿Cuántos submarinos piratas navegan a estas horas en el Mediterráneo? ¿De quién son? ¿Quién los mueve y utiliza en calidad de instrumentos para la perturbación y el crimen? Estas son las preguntas con que subraya Inglaterra la aceptación íntegra del plan francés encaminado a estrangular las nuevas formas de la piratería. Es decir, el Gobierno francés ha expresado su voluntad de denunciar la nacionalidad de los piratas. Oficiosamente ha sido determinada esta nacionalidad: la italiana. El Gobierno de Londres, en cambio, ha aceptado íntegramente la proposición francesa, que no tiende a sustraer el problema español del conocimiento de la Sociedad de Naciones en su próxima reunión, sino que, por el contrario, afirma con su carácter de ataque contra el intervencionismo (puesto que la piratería es eso: una consecuencia más del intervencionismo italiano en España), la firmeza de los puntos de vista a sustentar por la delegación española en Ginebra, pero resbala sobre el hecho concreto de la «nacionalidad desconocida».

¿Desconocida aún? Como último baluarte de las vacilaciones inglesas ante un problema cuya contundencia arrolla ya los modos diplomáticos, para desembocar en el principio fascista, «la guerra no se declara; se hace», puede ser aceptada tal postura. Como defendible, no. Los delegados de Inglaterra no van a encontrar argumentos para sostenerla en la próxima reunión de Ginebra. Los submarinos piratas han atacado a buques mercantes en el Mediterráneo occidental y en el oriental, frente a las costas de España y en aguas jurisdic-

cionales de Turquía y Grecia. No se puede establecer una separación entre unas agresiones y las otras. Se han producido contra buques españoles y contra buques extranjeros que navegaban hacia puerto español (y en uno y otro caso llamamos español a lo que está controlado por el Gobierno legítimo de España). Los piratas actúan, pues, contra los intereses del Estado español (sin que dejen de hacerlo contra los de otros países). Son, por tanto, agentes del fascismo. ¿Cuál es, entonces, la duda del Gobierno inglés? ¿Quiere saber si se trata de submarinos al servicio de las «autoridades de Salamanca» o al servicio del dictador de Italia? Si aún pudiera empecinarse mister Chamberlain en separar a los unos de los otros, porque no acabe de olvidar el imposible «acuerdo entre caballeros», ponga atención a lo que acaba de ocurrir en el Mediterráneo oriental. Por primera vez un submarino pirata —el que acaba de torpedear a un buque ruso en aguas griegas— ha mostrado su bandera: la adoptada por las «autoridades de Salamanca». Pero ¿de qué base naval disponen las «autoridades de Salamanca» en el Mediterráneo oriental para poder sostener sus submarinos en aquellas aguas? Nosotros no conocemos ninguna. Pero conocemos, en cambio, las bases italianas situadas en las islas del mar Egeo. Y en tales bases hay submarinos italianos, sólo submarinos italianos. Si arbolan bandera salmantina están en su derecho. ¿Acaso es hoy Salamanca otra cosa que un barrio de la Roma fascista regido por un podestà mussoliniano?

(«A B C», Madrid, 5-IX-37.)

## La Delegación de Artistas Mejicanos antifascistas en Madrid

Largos pasillos blancos, salas amplias. Las camas están alineadas correctamente. Es un hospital de prisioneros de guerra. Llega a él la Delegación Mejicana de Escritores Antifascistas. Casi todos son jóvenes. En su cara, se refleja el asombro que les produce este Madrid admirable, indiferente a su suerte trágica. Esta tarde de domingo, con las calles rebosantes de gente, con las colas a las puertas de los cinematógrafos, deja estupefactos a nuestros visitantes mejicanos, que no comprenden cómo una ciudad, que está bajo el tiro de los cañones fascistas, puede hacer su vida habitual, despreciando, con un heroísmo abnegado, a los traidores que, de vez en cuando, siembran la muerte en sus calles.

—En la planta baja —dice el director del Hospital— están nuestros heridos.

Son hijos del pueblo. Luchadores de la libertad, que cayeron, en las últimas operaciones de Brunete. Se pasa al piso superior, y allí están los heridos que cayeron prisioneros de nuestras fuerzas. Aparentemente, no hay gran diferencia entre unos y otros. Pero si uno se fija bien, pronto se observa la diferencia. En los ojos de los últimos, se ve reflejado el terror. Los oficiales fascistas les tenían sometidos, por una disciplina criminal, en la que se anula toda personalidad. Cuando les hacemos alguna pregunta, se quedan pensativos, sin comprender bien lo que les decimos. Hay que repetir las palabras, insistiendo, para que lleguen a conocer el sentido de nuestras preguntas. Y después aún tardan un rato en contestarnos.

—Yo soy de Medina del Campo —dice uno de ellos, abriendo mucho los ojos—. Movilizaron a mi quinta. No sé nada más.

Los compañeros mejicanos charlan libremente con ellos. Cada conversación sirve para afirmarles aún de la justicia de nuestra causa y de lo humano de nuestros procedimientos.

- ¿Coméis bien?
- ¡Ya lo creo!
- ¿Os tratan bien?
- Desde luego.
- ¿Tenéis alguna queja?
- Ninguna.

La República sabe hacer honor a su prestigio. Los prisioneros heridos reciben el mismo trato que los soldados que cayeron, luchando a nuestro lado.

Hay una sala, donde la emoción de todos nosotros sube de tono. Es donde están hospitalizados los aviadores alemanes, que cayeron en nuestro poder, después de haber sido derribados sus aparatos para los cazas leales. Los acontecimientos se han sucedido con rapidez de vértigo, y aún no comprenden bien lo que les pasa. No saben explicar, concretamente, por qué se enrolaron en las filas de Franco. Todos afirman que nunca bombardearon poblaciones civiles. Pero sobran sus protestas, porque la República sabe ser generosa y perdonar a los enemigos que cayeron en la lucha.

—Yo espero que me dejen vol-

ver a mi país. Viviré tranquilo, con mis padres, y nunca volveré a mezclarme en guerra alguna.

Es la única verdad que se refleja en sus ojos: el horror a la guerra, el pánico de verse mezclados en luchas de esta clase. El recuerdo de los momentos terribles se refleja en sus pupilas. Y, ya que no otra cosa, por lo menos se ha ganado un hombre para la causa de la paz.

Los delegados mejicanos salen, sinceramente impresionados, del Hospital. En el fondo, son deprimidos aquellas salas tan blancas en las que el silencio hace enmudecer a los visitantes más locuaces.

La Delegación mejicana ha pasado el resto de la tarde en la Casa de Campo. No se ha llegado a las trincheras, porque ya era tarde. Pero, debajo de unos árboles, frente a unas mesas repletas de vasos de cerveza, los escritores mejicanos han fraternizado con los soldados españoles.

Allí, al lado, sonaban las explosiones de las bombas y morteros, y, de vez en cuando, el latigazo de un disparo cruzaba el aire tranquilo.

Al dejar la Casa de Campo, hay que encender los faros, pintados de azul, del autocar.

## Grecia envía armas y municiones a los rebeldes españoles

ATENAS. — Se sabe, de fuente fidedigna, que el Gobierno griego está en vías de entregar a Franco armas por valor de 500 millones de dracmas. Estas proceden de Alemania. Con el fin de evitar que la opinión pública se entere de estas expediciones, las armas se cargan en Salónica y en los puertos secundarios de Chalcis y Bleussir. Los barcos que se emplean para el transporte son de origen griego, pero, por haber dejado de navegar hace mucho tiempo, pueden considerarse como desaparecidos. Se les pinta de nuevo y se les cambia sus antiguos nombres.

Estos barcos navegan sin pabellón o con pabellón falso. Van escoltados por buques de guerra italianos, hasta los puertos que se hallan bajo el dominio de los fascistas españoles.

Las armas proceden, como se ha dicho, de Alemania. Las fábricas griegas producen, especialmente, obuses y cartuchos, que se envían en gran cantidad a Franco.

Con este tráfico de armas se procura Metaxas divisas extranjeras, de las que tiene necesidad para armar a su ejército.